

Fiesta de Todos los Santos Modelado por tus manos



Me llamas a ser santo
no en la altura inalcanzable
de la perfección y los milagros,
sino en la realidad concreta
que vivo a diario,
en la hondura secreta
donde el silencio se hace canto,
en los caminos que recorro,
en la huellas que voy dejando.

Me llamas a ser santo
abrazando lo pequeño,
dejando que modelos mi barro,
con tu ternura y paciencia,
con la caricia de tus manos,
descubriendo en lo frágil
la grandeza oculta que va brotando;
educando mi mirada
para ver lo que pasa a mi lado
y no desentenderme
de quien está necesitado.

Me llamas a ser santo
sin huir de la misión
que me has encomendado:
ser luz que ilumina
lo oscuro y apagado;
ser voz que proclame
tu amor ilimitado;
ser eco de tu misericordia
para que nadie sea abandonado;
ser semilla de esperanza
que lentamente va brotando.



Señor, hoy te damos gracias
por todos los santos
que ya están contigo
en el cielo.

Gracias
por su ejemplo de amor,
de fe y de esperanza.

Algunos fueron conocidos,
otros vivieron en silencio,
pero todos siguieron tus pasos
con alegría y confianza.

Te pedimos
que también nosotros
aprendamos a vivir como ellos:
ayudando a los demás,
perdonando,
compartiendo lo que tenemos
y buscando siempre
hacer el bien.

Que tu luz nos acompañe
cada día
y nos recuerde que todos
estamos llamados a ser santos,
cada uno
desde su manera de vivir.

Cuida de nuestras familias,
de nuestros amigos
y de todos los que ya partieron,
para que un día podamos
reunirnos contigo
y con todos los santos
en el cielo.



La fiesta de Todos los Santos nos recuerda esa “santidad anónima” de quienes en la sencillez de la vida fueron viviendo y encarnando los valores del evangelio, sin protagonismos, sin deslumbramiento, sin buscar premios ni honores... Tantas personas buenas que han ido dejando su “huella de bien” allí por donde han pasado y han contribuido a crear un mundo mejor para todos. “Santidad ordinaria” hecha de pequeños detalles, de gesto sencillos, de entregas generosas, de servicios gratuitos, de palabras de consuelo, de ayudas desinteresadas... Ellos nos sirven de ejemplo y estímulo para que también nosotros lo hagamos. Nosotros también como ellos somos...

- **MARCADOS.** La imagen del “sello” y la “marca” nos habla de pertenencia y vinculación. Llevamos en nuestra identidad la “señal” de Cristo. Es lo que nos define y que nos hace ser lo que somos. Pertenecemos al grupo de los seguidores de Jesús y eso nos da la confianza de sabernos unidos a él y nos compromete a vivir con coherencia su estilo de vida.
- **ELEGIDOS.** Dios cuenta con nosotros para llevar adelante su plan. No porque seamos perfectos, sino porque somos instrumento de Él para hacer resonar su mensaje. Su amor por nosotros y la confianza que nos muestra nos dan la fuerza para hacer fructificar los talentos que Dios nos ha dado y ponerlos al servicio del bien común de todos. Dios me llama a ser santo abrazando lo pequeño y descubriendo en lo frágil el brillo de su Luz; dejándome hacer por sus manos para que modelen mi vida; reflejarme en su mirada para verlo todos desde su perspectiva
- **BIENAVENTURADOS.** Cuando vivimos la marca de Dios (“sellados”) y respondemos a nuestra elección (“elegidos”) entonces podemos ser “bienaventuranzas vivientes” transparentando sencillez, compasión, paz, misericordia, gratitud, generosidad, decisión, bondad, dulzura, comprensión, amabilidad, compañía... difundiendo la “fragancia” de la santidad.

Un buen día para reconocer y poner rostro a esa santidad discreta y oculta que se cruza en nuestro camino diario.

Que mi boca cante tu alabanza

<https://youtu.be/qRgvW5BO0rM?si=JOjnYAf2KiVXeuja>

Perdón, Señor...

- porque tenemos rincones ocultos donde no te dejamos entrar.
- por nuestras faltas de amor y de caridad
- por instalarnos en lo cómodo y en la superficialidad.



Ayúdanos a ser santos...

- para vivir cada día con amor, humildad y alegría, siguiendo el ejemplo de quienes ya gozan contigo en el cielo.
- para reconocer tu presencia en los más pobres, en los que sufren y en los enfermos
- para perdonar de corazón y construir la paz en nuestras familias y comunidades, para crear un mundo nuevo.
- para vivir con fe firme en medio de las dificultades y no perder nunca la esperanza de que se hará realidad lo que creemos.
- para servir con generosidad y poner nuestros dones al servicio de los demás con generosidad y empeño.
- para cuidar la creación y respetar la vida como un regalo del amor que quieres ofrecernos.
- para ser testigos de tu Evangelio en todos los ambientes donde nos movemos.
- para mantenernos fieles a Ti, incluso cuando el camino se hace difícil y no entendemos.
- para vivir con alegría el mandamiento del amor que nos has dejado como testamento.

Lectura del libro del Apocalipsis (7,2-4.9-14):

Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar:

«No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.»

Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Y gritan con fuerte voz:

«La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.»

Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo:

«Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»

Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero.»

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

*R/. Este es el grupo que viene
a tu presencia, Señor*

Del Señor es la tierra
y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

Quién puede subir
al monte del Señor?
Quién puede estar
en el recinto sacro?
El hombre
de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá
la bendición del Señor,
le hará justicia
el Dios de salvación.
Éste es el grupo
que busca al Señor,
que viene a tu presencia,
Dios de Jacob. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,1-3):

Mirad qué amor
nos ha tenido el Padre
para llamarnos hijos de Dios,
pues ¡lo somos!
El mundo no nos conoce
porque no le conoció a él.
Queridos,
ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado
lo que seremos.
Sabemos que,
cuando se manifieste,
seremos semejantes a él
porque le veremos tal cual es.
Todo el que tiene
esta esperanza en él
se purificará a sí mismo,
como él es puro.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12):

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

**«Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

**Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.**

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

**Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.**

**Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.**

**Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.**

**Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

**Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

**Bienaventurados seréis cuando os injurien,
y os persigan y digan con mentira toda clase de mal
contra vosotros por mi causa.**

**Alegraos y regocijaos,
porque vuestra recompensa será grande en los cielos;
pues de la misma manera
persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»**